

tabernáculos se cumplen misterios santos y respetables que permanecen velados para los hombres, que tal vez no se ocultan á los jilgueros, los ruiseñores, las mariposas y las estrellas. ¿Quién pudiera sorprender en la callada noche ese amor diáfano, trasparente é invisible, ese amor de luz y frescura, de fulgores y esencias, de aromas y destellos, entre las flores y las estrellas?

¡Oh! qué poema tan divino se podría escribir con pluma de cisne en hojas de rosa, después de sorprender los secretos de las reinas de la floresta. Tal vez esos vagos rumores del bosque, esos susurros solemnes y misteriosos, esos murmurios dulcísimos, esas armonías de las esferas y esos quejidos blandos del viento, son los suspiros lánguidos que exhalan al mirarse las flores y las estrellas: tal vez esas perlas líquidas que llamamos rocío son besos y lágrimas cristalizados; tal vez al trocar sus esencias y reflejos se abrazan en el espacio; tal vez canten un himno eterno á la diosa nocturna, que al encender su antorcha las envuelve en red de plata.

Si yo creyera en la metempsicosis ó trasmigración de las almas, aseguraría que cada flor encierra el alma de una niña, y cada estrella el alma de una flor. La camelia podía albergar en su seno un alma sin amor, la dalia un alma altanera, la azucena un alma cándida, el lirio un alma pura, la rosa un alma de fuego, el pensamiento un alma medítábunda, la violeta un alma modesta, la margarita un alma humilde, el jazmín un alma inmaculada.

Las niñas mexicanas son sencillas y tiernas cual las flores: una niña sin ternura en el alma es una flor sin rocío, es una flor de trapo y alambre. Las niñas americanas son flores bellísimas, sensibles cual la sensitiva, delicadas cual la diamela y aromáticas cual la magnolia; son flores de salón que crecen lozanas, esbeltas al calor de la estufa del sentimiento, esmaltando las ásperas sendas de la vida, convirtiendo el erial de este mundo en verjel. Al rodear con sus tiernos brazos el cuello de sus amantes padres, les forman una cadena de amor, un collar de valiosas perlas, una guirnalda de flores inmarcesibles.

Las niñas mexicanas, al ocultar humildemente su belleza, son flores modestas, que no pueden pasar inadvertidas aunque lo intenten, porque las delatan las esencias de sus encantos.

Sed siempre humildes, niñas adorables, y brillaréis más; sed siempre modestas cual la sampaguita que sólo abre su broche encantador en la hora de las sombras, y delicadas cual la flor del convólvulo que se marchita al acercarle el aliento.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

## PREPONDERANCIA DE LA IMAGINACION

EN EL BELLO SEXO.

(Continuacion.)

Por medio de una abstracción y para hacer asequible, lo que de otra manera no lo sería, el análisis ha fingido el aislamiento de las facultades anímicas, clasificando el modo de ser y de funcionar de cada una, así como la relación que guarda con las demás, y cuando en fuerza de las nociones adquiridas se ha conceptuado ya capaz de abarcarlas en su misterioso conjunto, las ha reunido de nuevo, consiguiendo poner de manifiesto datos interesantísimos, que permiten conocer la recíproca correspondencia entre dichas facultades, y el estado de armonía y perfecto equilibrio en que deben encontrarse, para que, á semejanza de lo que se ha dicho respecto de las facultades de la inteligencia, no se desarrollen las unas á expensas de las otras, produciendo un desorden que viciaría ostensiblemente los resultados del ejercicio simultáneo de su actividad. Las facultades de sentir, pensar y querer se ayudan y completan mutuamente en términos de que la sensibilidad, sin dejar de influir en la voluntad y de ser modificada por ella, imprime su primer movimiento á la inteligencia que dirige, y perfecciona á las otras dos. Esta misma correlación indica que en ellas indefectiblemente debe existir cierta proporcionalidad que regularice su acción colectiva, y con efecto, cuando es muy notable la falta de proporción y de relación convenientes entre la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, se origina un estado morboso de la entidad subjetiva, por cuya virtud parece como que la potencia dominante absorbe y aniquila á las demás. Así puede explicarse por qué el elemento intelectual se halla generalmente en razón inversa del afectivo, lo que á primera vista sería paradójico. Pues si la sensibilidad es tan necesaria á la inteligencia como á la percepción externa los sentidos, ¿no resulta contradictorio que al exceso de la una corresponda la deficiencia de la otra? Y que no hay semejante contradicción, los hechos lo demuestran con más autoridad que las argumentaciones que pudieran aducirse. Ejemplos curiosos suministra la experiencia de los efectos que ocasiona la preponderancia absoluta ó relativa, y más ó menos accidental, de alguna de esas facultades; pero aun sin recurrir á casos concretos, ¿no es un hecho evidente y general que los fenómenos afectivos demasiado intensos, que el placer y el dolor extremados, ya transitoria ó ya permanentemente según las circunstancias, causan el enervamiento y aun la muerte de las facultades intelectuales?

Los más triviales rudimentos de la obra de la filosofía que se ocupa en el conocimiento del ser sensible, inteligente y libre, al insinuar las trascendentales conse-